



TENDENCIAS

Con licencia para pasar

La erótica de los clubes privados

Jugar a golf o ser socio de un club privado de élite es un importante activo tanto en la vida social como en los negocios, afirma Donald Trump. El éxito empresarial en España pasa por determinados ambientes.

POR MIGUEL MAÑUECO

"TENER ACCESO A UN CAMPO DE GOLF y ser un buen jugador de golf es un enorme activo en los negocios y en la vida", señalaba recientemente el empresario norteamericano Donald Trump en una entrevista. También ayuda a perfeccionar el arte de negociar. "He hecho muchos negocios en el campo de golf", afirmaba. "Uno aprende mucho de la gente allí. Si veo a alguien que mueve la bola, significa que probablemente también la mueva en los negocios. Luego hay tíos que ni se les pasa por la cabeza mover la bola, y en la vida también son así", explicaba. Trump, que es propietario de cinco clubes de golf en todo el mundo y se encuentra en litigios por su intento de construir un sexto en un terreno virgen cerca de Aberdeen (Escocia), con su correspondiente urbanización, es fiel partidario de los clubes privados para relacionarse y ha-

cer negocios. Otro tanto le debe suceder a Emilio Botín, presidente del Banco Santander, al que es fácil encontrar jugando al golf en Escocia junto Fred Godwin, presidente ejecutivo del Royal Bank of Scotland, con quien diseñó el asalto al banco holandés ABN Amro. También se le puede encontrar en Pedreña (Santander) o en el campo de golf del banco, en la Ciudad Financiera de Boadilla del Monte, en Madrid. También andan en negocios o afianzando relaciones interesantes los empresarios que practican deportes en el Club de Golf Puerta de Hierro -estándar de la *beautiful people* en los 80-90, con socios como Mariano Rubio, entonces gobernador del Banco de España; Manuel de la Concha, síndico de la Bolsa de Madrid; Manuel Gusch, presidente de Ebro, entre otros-, o en el de La Moraleja, ambos en Madrid.

El hecho del club, nominal y con listas y reglas, parece fruto acaso de esa mentalidad pragmática tan británica. Ya en el siglo XVI consta el papeleo que regulaba la existencia del Bread Street Club, fundado por sir Walter Raleigh y frecuentado por el mismo Shakespeare. Aunque los *gentlemen clubs* toman forma a lo largo del siglo XVIII, a partir de lo que habían sido hasta entonces las *coffee houses*, los cafés donde regularmente se reunían para charlas y juegos determinados caballeros. Tal es el caso White's, Brooks's o Broodell's. La londinense zona de Saint James ha sido siempre la que concentra mayor número de clubs, lo que le ha valido el apodo de *clubland*. La inspiración literaria y política dejó una estela de apasionadas discusiones. De los Carlton, Athenaeum o Reform Club, entre brindis y educados susurros, salieron ideas, modas, chismes,



SOCIEDAD BILBAINA. Fundada en 1899, cuenta con 2.500 socios.

CLUB DE GOLF DE PEDREÑA. Severiano Ballesteros y Emilio Botín son los socios más famosos del bello club santanderino.

CASINO DE MADRID. En plena calle de Alcalá y con su impresionante edificio del XIX, cuenta con un magnífico restaurante.

conspiraciones... Tanto llegó a ser el tiempo que los lores pasaban allí que los clubs comenzaron a contemplar juego, comida, deporte y ocio varios. Divino refugio para pasar el tiempo sin rozarse con la plebe, para el fluido ocurrir de negocios y discusiones o para, civilizadamente, alejarse de las obligaciones familiares. Sólo muy recientemente, algu-

nos de estos clubes se han saltado la estricta prohibición del acceso a mujeres. A esta actitud oponen su aparente desenfado los clubes más modernos, como Groucho Club, Soho House o Home House, donde se esfuerzan en evitar la máxima dicción de *gaming, gossip and good dress* (juego, cotilleo y buen vestir). Estos y otros, como Guckoo o Fifty, reconvertidos en refinados *night clubs* de asidua clientela guapa y famosa, aceptan a nuevos socios con sólo recibir la cuantiosa cantidad de libras que cuestan matrícula y cuotas. En cambio, "los de siempre", siguen requiriendo ser avalado por uno o más socios de los de solera. Así se entra en una larga lista y después de algunos años, baja o defunción de por medio (raramente ampliación), se accede al inmenso honor de ser parte de una élite con nombre. Rituales y maneras fueron co-

piados por las clases altas de las antiguas colonias británicas. En torno al deporte, la cultura o la vida social surgieron numerosos clubes privados en Estados Unidos, Canadá, Australia, India o Sudáfrica, réplicas que igualmente se extendieron por Europa, aunque tanto en Francia como en Italia o Alemania, en principio, su éxito sólo se enfocó a la faceta de foros de opinión. Desde los tiempos de la Revolución Francesa, en el Club des Jacobins y el Club des Cordeliers. Nada parecido ocurre hoy en día en los paradisios Jockey Club o Cercle de l'Union Interalliée, centrados en hacer fluir el ocio de sus pudientes socios, al igual que el Berlín Capital Club o el Circolo Società dell'Unione de Venecia y, allende los mares, el City Club de Tokyo o el Club del Progreso de Buenos Aires. El debate político fue así mismo la inspiración más impor- ➤